

LA AUTORIDAD DEL CRISTIANO PARA HOLLAR SERPIENTES Y ESCORPIONES

“Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón y luchaban el dragón y sus ángeles pero no prevalecieron ni se halló lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.” (Ap. 12:7-9)

Jesús dijo:

“Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones y sobre toda fuerza del enemigo y nada os dañará.” (Lc. 10:18-19)

La serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero, es la misma serpiente que engañó a Eva en el huerto del Edén. Sigue teniendo su astucia y sigue engañando al mundo.

La Biblia lo llama el dios de este mundo, y su misión es cegar los ojos del entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del Evangelio:

“En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” (2ª Co. 4:4)

Ha sido arrojado del cielo por su rebelión contra Dios y llevó consigo una tercera parte de los ángeles. Ellos son los “principados y potestades” de que habla San Pablo. De la boca del dragón han salido millones de espíritus engañadores cuyo fin es inducir al error y esclavizar a la humanidad.

Además de ser padre de mentiras, es el acusador de los hermanos. Sus armas principales son el engaño y la acusación. Sus engaños desvían a los ignorantes del buen camino. Sus acusaciones causan divisiones en el hogar y en la Iglesia. Sus dudas pretenden separarnos de Dios y traer desconfianza. El enemigo lanza pensamientos contra la Iglesia como flechas encendidas y si no tenemos la mente bien protegida seremos heridos.

Así que el diablo utiliza a los mismos cristianos para hacer guerra entre ellos. Los que son blancos de las acusaciones y calumnias pueden llegar a tal grado de desánimo que dejan el camino.

El Señor nos ha dado autoridad de hollar serpientes y escorpiones. Antes de que podamos pisarlos y destruir su efectividad, tenemos que verles con claridad. Tienen un camuflaje tan eficaz, que si no se mueven son casi imperceptibles.

Los espíritus engañosos que se filtran en las Iglesias se esconden en la confusión doctrinal y la falta de discernimiento. Se asemejan tanto al lugar donde habitan que pueden pasar desapercibidos hasta que nos muerden.

En la Iglesia se asemejan a personas espirituales. Incluso en el púlpito se transforman en ángeles de luz.

Con la ayuda del Espíritu Santo voy a intentar sacar a la luz las artimañas del error y destapar estas víboras.

Jesús dijo que **“estas señales seguirán a los que creen.: en mi nombre echarán fuera demonios”**, a continuación dijo: **“tomarán en las manos serpientes y si bebieren cosa mortífera no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”** (Mrc. 16:18).

Esta palabra “tomarán”, en el original puede traducirse como tomar para destruir, no para jugar con ellas. El Señor nos promete su protección y la inmunidad al veneno.

Si estamos llenos del Espíritu de santidad podemos andar en situaciones que son venenosas sin contaminarnos.

No es el trago que tenemos que tomar lo que decide si somos envenenados o inmunes, sino nuestra relación con Dios y nuestro estado espiritual.

Muchos cristianos andan incautos y descalzos por el mundo. Son ignorantes de la astucia de Satanás, y en vez de hollar las serpientes, son mordidos.

El camuflaje que utiliza el diablo es el engaño. Utiliza palabras que se asemejan mucho a la verdad para desviar a los simples.

Con la confusión que existe en la Iglesia no es de sorprender que muchos creyentes sean engañados. Son inmaduros e indoctos, y a la vez llenos de sí mismos. El humilde es avisado y no cae en la red.

“Antes del quebrantamiento es la soberbia y antes de la caída la altivez de espíritu.” (Pr. 16:18)

La lengua de la serpiente busca los cambios de temperaturas para así encontrar y capturar a sus víctimas.

La Biblia dice:

“Aguzaron su lengua como serpiente, veneno de áspid hay debajo de sus labios.” (Sal. 140:3)

Por las palabras de las personas, si somos instruidos, podemos detectar los agentes de Satanás.

Como la serpiente identifica a sus víctimas con su lengua, así los que utilizan palabras lisonjeras descubren a los que son vulnerables.

“El hombre que lisonjea a su prójimo red tiende delante de sus pasos.” (Pr. 29:5)

Al mismo tiempo que procuramos recibir palabras lisonjeras y deseamos adulación, reconocimiento y honra, nos exponemos al engaño de Satanás.

Pablo pudo decir:

“Porque nunca usamos de palabras lisonjeras como saben ni encubrimos avaricia.” (1ª Ts. 2:5)

Como una moza inocente puede caer bajo la influencia sutil de un chico que desea conquistarla, así cristianos han sido mordidos por la serpiente lisonjera.

Tenemos una infatuación a escuchar mensajes o profecías que nos digan lo grandes que somos.

Las profecías deben ser juzgadas por los que están en autoridad o los que tienen el mismo don.

“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos aprendan, y todos sean exhortados.” (1ª Co. 14:29-31)

Es de apreciar, que cuando los profetas dieron avisos acerca del futuro, o cuando separaron a Bernabé y a Saulo al ministerio, había varios grupos de profetas.

Aún el apóstol Pablo dijo que miraba por un espejo oscuro. Ahora vemos por un espejo oscuro, y conocemos una parte, por lo tanto, debemos recordar que la única fuente infalible es la palabra de Dios.

El que anda en el Espíritu, será guiado por el Espíritu.

Una actitud de mansedumbre nos prepara para recibir la dirección del Señor.

“Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera.” (Sal. 25:9)

“Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia.” (Pr. 3:5)

Si cultivamos un oído atento a la voz del Espíritu, no vamos a ser engañados ni desviados.

“Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.” (Is. 30:27)

Miremos bien por dónde andemos pues las serpientes se esconden.

➤ **La lujuria.**

También hay serpientes cuyo veneno es la lujuria. Si no logramos ponerla bajo nuestros pies seremos mordidos. Nadie puede pensar que está exento. Miremos bien nuestro andar, pues la serpiente de la lujuria está en todas partes.

El sabio pregunta: **“¿Tomará el hombre fuego en su seno sin que sus vestidos ardan? ¿Andará el hombre sobre brasas sin que sus pies se quemem... Así es el que se llega a la mujer de su prójimo, no quedará inmune ninguno que la toque.”** (Pr. 6:27-29)

La serpiente de la lujuria no se esconde, sino ataca directamente a los ojos.

➤ **La envidia y los celos.**

La envidia es otra serpiente peligrosa. Parece inofensiva a simple vista, pero los que la abrazan en su pecho serán pronto envenenados.

Por la envidia los hermanos de José lo vendieron a Egipto. Por la envidia entregaron a Jesús. Pablo denunció la envidia y el celo que existía en la Iglesia de Corinto:

“Porque aún sois carnales, pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales y andáis como hombres?”
(1ª Co. 3:3)

Los celos y la envidia son como la leucemia en la sangre de la Iglesia.

Es un cáncer que combate contra su mismo cuerpo y se extiende por todas partes hasta quitar la vida.

Santiago dice:

“Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.” (Stg. 3:16)

Hay serpientes que incitan murmuraciones y chismes. Cuando el pueblo de Israel en el desierto murmuró contra Moisés, Dios les envió serpientes ardientes que mordían al pueblo:

“Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano” “Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.” (Nm. 21:5-6)

El juicio de Dios era enviar estas serpientes que representan la murmuración y a queja.

La Biblia dice:

“Las palabras del chismoso son como bocados suaves y penetran hasta las entrañas.” (Pr. 18:8)

Cuando descubras la serpiente de murmuración y chisme, no la recojas, sino recházala de ti porque su veneno es mortal.

Si has sido mordido por esta serpiente ardiente, mira a la cruz de Cristo, clama a Él en arrepentimiento y serás sano.

➤ **La avaricia.**

La avaricia o el amor al dinero es otra serpiente que ha mordido a muchos. Por el temor a la pobreza muchos han acudido al dinero como refugio.

¡Cuántos han sido llamados a servir a Dios a tiempo completo, pero por el amor al dinero han dejado el llamamiento celestial!

El Señor nos pregunta:

“¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan y vuestro trabajo en lo que no sacia?” (Is. 55:2)

Muchos han puesto los ojos en las cosas de la tierra, y ni se dan cuenta que han sido mordidos. El veneno ha entrado con lentitud en sus venas y progresivamente su amor al Señor y a su obra se han ido enfriando.

Hay víboras en la India que parecen un collar de perlas, pero el que las toma muere ciertamente.

➤ **Las murmuraciones.**

Jesús también nos habla de escorpiones. El escorpión es un insecto venenoso que vive en climas calurosos. En países tropicales se meten en las casas, y a veces en los mismos zapatos.

Nunca debemos andar descalzos en aquellos países en los que abundan los escorpiones. Su picadura es muy dolorosa y puede ser mortal.

Dios advirtió a Israel de la posibilidad de olvidar a Dios a causa del orgullo.

Dijo: “ y se enorgullezca tu corazón y te olvides de Jehová tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso lleno de serpientes ardientes y de escorpiones y de sed donde no había agua y Él te sacó agua de la roca del pedernal.” (Dt. 8: 14-15)

Cuando andaban por el desierto donde habitaban serpientes y escorpiones, Dios los protegió. Únicamente fueron mordidos cuando murmuraron.

Mientras andamos en humildad Dios nos protege; es el orgullo lo que motiva a la murmuración y a la crítica.

Dios dijo a Ezequiel:

“Y tú, hijo de hombre no les temas ni tengas miedo de sus palabras aunque te hallas entre zarzas y espinos y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras ni temas delante de ellos.” (Ez. 2:6)

No debemos temer las palabras de los que acusan y critican. Aunque sus palabras son venenosas como la mordedura del escorpión, tenemos poder sobre ellos y nada nos dañará.

“Ninguna arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Esta es la herencia de los siervos de Jehová, y su salvación de mí vendrá, dijo Jehová.” (Is. 54:17)

Estemos alerta, nuestro adversario es como león rugiente y como serpiente escondida. Tanto el león como la serpiente utilizan el camuflaje para acercarse a sus presas.

Nuestro Pastor y Padre Celestial nos avisa antes de los ataques. EL león ataca a los que se separan de la manada y busca al débil y los que no están alerta. Utiliza la curiosidad natural del ciervo para fascinarle y hacerle perder el temor.

Ten cuidado de la fascinación del mundo, pues aunque parece inofensiva y dócil, trae consecuencias graves. La curiosidad por ver y probar ha atrapado a muchos.

➤ **La santidad.**

Tienes la autoridad de hollar serpientes. Mira bien por dónde andas. El camino estrecho no tiene serpientes ni escorpiones. El camino de la santidad es el camino seguro. Dios nos protegerá de serpientes y escorpiones si seguimos debajo de la nube de su presencia.

Este capítulo es un aviso de parte del Señor a todos los que son peregrinos buscando la ciudad celestial.

Recuerda que el diablo es muy astuto. Nunca puedes vencerlo con razonamientos humanos. Él sabe discutir mejor que nadie.

La forma de vencerlo es obedeciendo la palabra de Dios y confiando en Su carácter.

El precio de la libertad es la eterna vigilancia. Los que andan por este mundo ignorantes de las artimañas de error caerán como víctimas.

Firmes y adelante, pues confiando en nuestro Señor jamás caeremos.

“¡SEMPRE AVANTI!”

El que comenzó en nosotros la buena obra, la terminará.

AMÉN.